

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Javier ARANGUREN ECHEVERRÍA, *Resistir en el bien. Razones de la virtud de la fortaleza en Santo Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona 2000, 372 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1763-9.

La fortaleza, como el amor y la justicia, es un tema que se presta al análisis histórico de conjunto. Con él se pueden atravesar las grandes épocas de la filosofía. Y establecer semejanzas y diferencias radicales, que aumentan nuestra capacidad de análisis, y nos permiten identificar mejor las características de cada época. Con esto el tema adquiere profundidad y, al mismo tiempo, resulta un útil ejercicio histórico.

En su amplia introducción, el autor nos sitúa respecto a la naturaleza y objetivos de su trabajo. Y justifica su opción por la comparación histórica, pues con otros enfoques el tema ya ha sido bien estudiado. La comparación se realiza en dos planos. En primer lugar, compara la mentalidad clásica que crea el tema, y la cristiana, que lo recibe y transforma. Y, a continuación, muestra los cambios entre esa mentalidad cristiana tradicional, que alcanza su mejor expresión en la doctrina de Santo Tomás, y el pensamiento moderno.

En cuanto al estilo, ha preferido usar un tono ensayístico que permita subrayar los aspectos más relevantes. Trata de hacer más significativa una doctrina que supone, por lo menos en sus líneas generales, ya bien conocida. Por eso mismo, cabe distinguir en el trabajo dos niveles que quizá se correspondan con dos fases en la redacción. En el primero, se han determinado los puntos focales del tema. En el segundo,

se ha buscado darles mayor significación mediante una expresión eficaz e ilustrándolo con referencias literarias.

El trabajo se desarrolla en cuatro capítulos, que se pueden agrupar en dos partes. La primera, compuesta de los dos primeros capítulos, tiene un carácter más expositivo y se dirige a fundamentar el tema, mediante el estudio del papel del fin y de la virtud en la vida moral humana. La cuestión del fin es la clave de la motivación humana y sitúa al hombre ante el deber ser; un deber que siempre resulta, en alguna medida, arduo y necesitado de esfuerzo y virtud. Esto da a su seguimiento un tono épico, ilustrado desde el principio de la época clásica por los héroes de Homero. El héroe actúa en un mundo difícil, movido por su sentido del deber. El fin que debe realizar organiza su vida hacia adelante y es el motor de su acción. La vida es un viaje difícil en busca de la felicidad. Para alcanzarla, Aristóteles pedía una virtud perfecta. La virtud proporciona estabilidad en el bien, a pesar de las contradicciones de la vida. Y lo propio de la virtud de la fortaleza es, precisamente, afrontarlas y dirigirse al bien arduo. Por eso, es la virtud más característica del héroe, la que le da ánimos en la consecución del fin.

Los dos siguientes capítulos tienen un enfoque más existencial. Y se refieren a la actitud vital ante el mal. Visto en primer lugar, con la perspectiva clásica, reflejada literariamente en la tragedia y filosóficamente en la cuestión de la fatalidad. El hombre clásico se siente sometido a un destino implacable, amoral e incomprensible, y se ve obligado a vivir en una paradoja existencial, por la fragilidad de todos los bienes ante los caprichos del destino y la perspectiva de la muerte. Éste es el marco

de la tragedia clásica. En ese contexto, la fortaleza se presenta como la virtud que permite mantener el ánimo sin caer en la desesperación.

El mismo tema sufre profundas transformaciones en el pensamiento cristiano, que da por supuesto que el fondo de la creación es bueno y fruto de un Dios providente. Realiza una profundización sobre el mal, con el reconocimiento de sus diversos niveles, la comprensión del mal moral y también del papel redentor de los sufrimientos humanos, una vez que han sido asumidos por Jesucristo. El drama cristiano sustituye la tragedia clásica y la fortaleza agónica del héroe recibe el aliento de la esperanza. Hay una plenitud más allá, de la que ya participa el cristiano, que nunca sucumbe ni queda en entredicho por las fuerzas del mal, y que ha de imponerse necesariamente al final de los tiempos.

Las tesis fundamentales del ensayo son recogidas al final en un amplio y sugerente epílogo.

Juan Luis Lorda

Angelo BRUSCO-Sergio PINTOR, *Tras las huellas de Cristo médico. Manual de Teología pastoral sanitaria*, Sal Terrae, Santander 2001, 14 x 21, ISBN 84-293-1391-5.

Estamos ante un intento de síntesis orgánica del abundante y disperso material existente en relación con el tema de la Pastoral de la Salud. Los autores, expertos en la materia (el primero es Superior General de los Camilos, institución que vive su carisma con los enfermos; el segundo, es Director del Centro Nacional para la Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Italiana), ofrecen la imagen de Cristo *mé-*

dico como modelo inspirador de toda la acción salvífica y sanante de la Iglesia en el mundo de la enfermedad. Intentan ofrecer unas aportaciones a la reflexión teológica y a la acción de la Iglesia en ese ámbito.

La obra consta de cuatro partes. La primera expone la identidad de la pastoral y de la teología pastoral sanitaria, partiendo de una consideración de la actividad realizada por la Iglesia en el sector del sufrimiento y de la salud.

La segunda, después de señalar los desafíos que interpelan a la teología pastoral sanitaria en el momento actual y de mostrar los criterios teológico-pastorales que la fundamentan (teocéntrico, cristológico, pneumatológico, eclesiológico y antropológico), estudia sus campos de investigación, que comprenden «no sólo la acción de los *pastores*, sino la de toda la comunidad cristiana en las situaciones concretas que constituyen el sufrimiento y la salud, en referencias a las diversas culturas y a las peculiares condiciones socio-económicas y políticas» (p. 18).

La tercera parte ilustra las diversas modalidades de actuación de la Pastoral sanitaria (evangelización y misionalidad, sacramentos, inculturación, relación de ayuda, humanización, servicio y solidaridad, ecumenismo, etc.). Los autores prestan una «particular atención a la planificación, a la luz de la fe, de una estrategia de intervención con respecto a los sujetos, los métodos, los modelos y los tiempos de la acción, en orden al logro de los objetivos pastorales, así como a la valoración y la eventual rectificación de la acción pastoral» (p. 18).

En la cuarta parte se desarrollan los temas de la espiritualidad del servicio sanitario (espiritualidad misionera, eu-